

Historia verdadera de la Conquista

están Tlupa, è caminando mas adelante vimos muchas poblaciones... y estarian la tierra adentro des,ò tres leguas, y esto es ya en la Provincia de Panuco: è yendo por nuestra naiegació llegamos á vn rio grande, que le pasimos por nõbre Rio de Canoas, è alli enfrente de la boca del surgimos: y estando surtos todos tres navios, y estando algo desenfados, vibieron por el rio diez, y seis canoas muy grandes llenas de Indios de guerra, con arcos, y flechas, y lanças, y vanse derechos al nauio mas pequeño, del qual era Capitan Alonso de Auila, y estava más llegado á tierra, y dando le vna rociada de flechas, que hirieron a dos soldados, y echaron mano al nauio, como que lo querian llevar, y aun cortaron vna amarra, y puesto que el capitan, y los soldados peleauan bien, y trastornaron tres canoas, nosotros con gran presteza les ayudamos con nuestros bateles, y escopetas, y vallestas, y herimos mas de la tercia parte de aquellas gentes: por manera que boluieron con la mala ventura por donde avian venido: y luego alcamos ancoras, è dimos vela, è seguimos costa á costa hasta que llegamos á vna punta muy grande, y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podiamos ir adelante: y el Piloto Anton de Alaminos dixo al General, que no era bien nauegar mas aquella derrora, è para ello se dieron muchas causas, y luego se tomó consejo de lo que se auia de hazer, y fue acordado, que diessemos la buelta á la Isla de Cuba, lo vno, porque ya entrava el invierno, è no auia bastimentos, è vn nauio hazia mucha agua, y los Capitanes desconformes, porque el Juan de Grijalua dezia, que queria poblar, y el Francisco Montejo, è Alonso de Auila dezian, que no se podian sustentear por causa de los muchos guerreros que en la tierra auia: è tambien todos nosotros, los soldados, estauamos hartos, è muy trabaxados de andar por la mar. Así que dimos buelta á todas velas, y las corrientes que nos ayudauan, en pocos dias llegamos en el parage del gran rio de Guacacualco, è no pudimos estar, por ser el tiempo contrario, y muy avraçados con la tierra, entramos en el rio de Tonala, que se puso nombre entonces, Sant Anton, è

Provincia de Panuco

Rio de Canoas

Lo que sucedió en este rio.

Grijalua quiere poblar, y contradicte.

allí se dió carena al vn nauio que hazia mucha agua, puesto que tocó tres vezes al estar en la barra, que es muy baxa: y estando adereçando nuestro nauio, vinieron muchos Indios del puerto de Tonala, que estava vna legua de allí, è truxeron pan de maiz, y pelcado, è fruta, y con buena voluntad nõs lo dieron: y el Capitan les hizo muchos halagos, è les mandò dar cuentas verdes, y diamantes, è les dixo por señas, que truxessen oro à rescatar, è que les dariamos de nuestro rescate, è traian joyas de oro baxo, è se les dauan cuentas por ello. Y desque lo supieron los de Guacacualco, è de otros pueblos comarcanos, que rescatauamos, tambien vinieron ellos con sus piecuelas, è lleuaron cuentas verdes que aquellos tenian en mucho. Pues demas de aquesto rescate, traian comunmente todos los Indios de aquella Prouincia vnas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza, è a manera de armaz, con vnos cabos de palo muy pintados, y nosotros creimos que eran de oro baxo, è començamos à rescatar dellas, digo, que en tres dias le huieron mas de seiscientas dellas, y estauamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro baxo, è los Indios mucho mas con las cuentas, mas todo salió vano, que las hachas eran de cobre, è las cuentas vn poco de nada. El vn marinero auia rescatado secretamente siete hachas, y estava muy alegre con ellas, y parece ser que otro marinero lo dixo al Capitan, è mandòle que las diesse: y porque rogamos por el, se las dexó, creyendo que eran de oro. Tambien me acuerdo que vn soldado que se dezia Bartolomé Pardo fue á vna casa de Idolos, que ya he dicho que se dezia Casa de los dioses, è quien dize, casa de sus dioses, que estava en vn cerro alto, y en aquella casa hallò muchos Idolos, è copals, que es como incienso, que es con que se human, y cuchillos de pedernal, con que sacrificauan, è retrajan, è vnas arcas de maderá, y en ellas muchas pieças de oro, que eran diademas, è collares, è dos Idolos, y otros como cuentas, y aquel oro tomó el soldado para sí, y los idolos del sacrificio truxo al Capitan. Y no faltò quien le dió, è lo dixo al Grijalua, y se lo queria tomar,

Engaño de los nuestros con vnas hachas de cobre.

Cries, casa de los dioses, è copals, que es como incienso, que es con que se human, y cuchillos de pedernal, con que sacrificauan, è retrajan, è vnas arcas de maderá, y en ellas muchas pieças de oro, que eran diademas, è collares, è dos Idolos, y otros como cuentas, y aquel oro tomó el soldado para sí, y los idolos del sacrificio truxo al Capitan. Y no faltò quien le dió, è lo dixo al Grijalua, y se lo queria tomar,

de la Nueva-España.

Primeros naranjos como, y donde se plantaron en la Nueva España.

mar; è rogamosle que se dexasse: y como era de buena condicion, que sacado el quinto de su Magestad, que lo demas fuesse para el pobre soldado, y no valia ochenta pelos. Tambien quiero dezir como yo sembrè vnas pepitas de naranjas junto á otras casas de Idolos y fue desta manera: Que como avia muchos mosquitos en aquel rio, fuime á dormir á vna casa alta de Idolos, è alli junto á aquella casa sembrè siete, è ocho pepitas de naranjas que auia traído de Cuba, è nacieron muy bien; por que parece ser, que los Papas de aquellos idolos les pusieron defensa para que no las comiesse hormigas, è las regauan, è limpiauan, del que vieron que eran plantas diferentes de las suyas. He traído aqui esto á la memoria, para que se sepa que estos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España: porque despues de ganado Mexico, è pacificados los pueblos sujetos de Guacacualco, tuuõse por la mejor prouincia, por causa de estar en la mejor commodacion de toda la Nueva España, así por las minas, que las auia, como por el buen puerto, y la tierra de suyo rica de oro, y de pastos para ganados, è á este efecto se poblò de los mas principales Conquistadores de Mexico, è yo fui vno, è fui por mis naranjos, y trasfuselos, è salieron muy buenos. Bien se que diran, que no haze al proposito de mi relacion estos cuentos viejos, è dexallos he, è diré como quedarò todos los Indios de aquellas Prouincias muy contentos, è luego nos embarcamos, y vamos la buelta de Cuba, y en quarenta y cinco dias vnas vezes con buen tiempo, y otras vezes con contrario, llegamos á Santiago de Cuba, donde estava el Governador Diego Velazquez, y el nos hizo buen recibimiento: y desque vió el oro que traíamos, que seria quatro mil pesos, è con el que truxo primero el Capitan Pedro de Aluarado, seria por todo veinte mil pesos, vnos dezian mas, è otros dezian menos, è los Oficiales de su Magestad facaron el Real quinto: è tambien truxeron las seiscientas hachas que parecian de oro, è quando las truxeron para quintar, estauan tan mohosas, en fin como cobre que era, y alli hubo bien que reir, y de-

zir de la burla, y del rescate. Y el Diego Velazquez con todo esto estava muy contento: puesto que parecia estar mal con el pariente Grijalua, è no tenia razon, sino que el Alonso de Auila era mal acondicionado, y dezia que el Grijalua era para poco, è no faltò el Capitan Montexo, que le ayudò de mal. Y quando esto passò, ya auia otras planticas para embiar otra Armada, è á quien elegirian por Capitan.

CAPITULO XVII.

Como Diego Velazquez embió á Castilla á su Procurador.

Y AVN que les parezca a los lectores, que va fuera de nuestra relacion esto que yo traigo aqui á la memoria, antes que entre en lo del Capitan Hernando Cortes, conuiene que se diga, por las causas que adelante se verán, è tambien porque en vn tiempo acaecen dos, è tres cosas, y por fuerza hemos de hablar de vna, la que mas viene al proposito. Y el caso es, que como ya he dicho, quando llegó el Capitan Pedro de Aluarado á Santiago de Cuba con el oro que huimos de las tierras que descubrimos, y el Diego Velazquez temió que primero que el hiziesse relacion á su Magestad, que algun cauallero priuado en Corte tenia relacion dello y le hurtaua la vendicion: A esta causa embió el Diego Velazquez á vn su Capellan, que se dezia Benito Martinez, hombre que entendia muy bien de negocios, è á Castilla con prouancas, è cartas para don Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, è se nombrava Arçobispo de Rosada, y para el Licenciado Luis Zapata, è para el Secretario Lope Conchillos, que en aquella razon entendian en las cosas de las Indias, y Diego Velazquez era muy seruidor del Obispo, y de los demas Oidores, y como tal les dió pueblos de Indios en la Isla de Cuba, que les sacavan oro

Vá Benito Martinez, Clerigo Capellan de Diego Velazquez, á España.

De algunas advertencias à cerca de lo que escribe Francisco Lopez de Gomora, mal informado en su Historia

de las minas, è à esta causa hazia mucho por el Diego Velazquez, especialmente el Obispo de Burgos, è no dió ningun pueblo de Indios à su Magestad porque en aquella sazón estaua en Flandes: Y demas de les auer dado los Indios que dicho tengo, nueuamente embiò à estos Oydores muchas joyas de oro de lo que auíamos embiado con el Capitan Aluorado, que eran veinte mil pesos, segun dicho tengo, è no se haria otra cosa en el Real Consejo de Indias, sino lo que aquellos señores mandauan: è lo que embiava à negociar el Diego Velazquez era, que le diese licencia para rescatar, è conquistar, è poblar en todo lo que auia descubierto, y en lo que mas descubriese: y dezia en sus relaciones, è cartas, que auia gattado muchos millares de pesos de oro en el descubrimiento. Por manera que el Capellan Benito Martinez fue à Castilla, y negociò todo lo que pidió, è aun

Embíasele título de Adelantado al Gouernador de Cuba, y licencia para ir à descubrir.

mas cumplidamente, que truxo prouision para el Diego Velazquez para ser Adelantado de la Isla de Cuba. Pues ya negociado lo aqui por mi dicho, no vieron tan presto los despachos, que primero no saliese Cortés con otra Armada. Quedarse ha aqui así los despachos del Diego Velazquez, como la Armada de Cortés, è diré como estando escriuiendo esta relación vi vna Coronica del Coronista Francisco Lopez de Gomora, y habla en lo de las conquistas de la Nueva España, è Mexico, è lo que sobre ello me parece declarar adonde huviere contradición sobre lo que dize el Gomora, lo diré segun, y de la manera que pasó en las Conquistas, y va muy diferente de lo que escriue, porq todo es contrario de la verdad.



Stando escriuiendo esta relación, acaso vi vna Historia de buen estylo, la qual se nombra de vn Francisco Lopez de Gomora, que habla de las conquistas de Mexico, y Nueva España, y quando lei su gran retórica y como mi obra es tan grosera, dexé de escriuir en ella, y aun tuve verguença q pareciese entre personas notables: y estando tan perplexo como digo, torné à leer, y à mirar las razones, y pláticas que el Gomora en sus libros escriuió, è vi que desde el principio, y medio hasta el cabo no lleuaua buena relación, y va muy contrario de lo que fue, è pasó en la Nueva España: y quando entró à dezir de las grandes ciudades, y tãtos numeros que dize que auia de vezinos en ellas, que tãto se le dió poner ocho, como ocho mil, Pues de aquellas grandes matanças que dize que hazíamos, siendo nosotros obra de quatrocientos soldados los que andauamos en la guerra, que arto teníamos de defendernos que no nos mataren, è lleuassen de vécida, que aunque estuviere los Indios atados, no hizieramos tantas muertes, y crueldades, como dize q hizimos, que juro amè, que cada dia estauamos rogado à Dios, y à nuestra Señora no nos desbaratase. Boluiendo à nuestro cuento, Atalarico muy brabissimo Rey, è Atila muy soberuio guerrero, en los capos Catalanes no hizierò tãtas muertes de hõbres como dize q hazíamos. Tãbiè dize que derrotamos, y abramos muchas ciudades, y tẽplos, q sò sus Cuedõde tienè sus Idolos, y en aquello le parece a Gogomora q aplace mucho à los oyentes que lee su Historia, y no quiso ver ni entèder quando lo escriuia, que los verdaderos coquistadores, y curiosos lectores q sabè lo q pasó, claramete le dirã q en su Historia en todo lo q escribe se engañò, y si en las demas Historias q escriue de otras cosas va del arte del de la Nueva España, tambien irã todo errado:

Habla como testigo de vista, y adierte q las falsas relaciones q le dièro à Gomora le hizierò errar.

y es

y es lo bueno, que enfalça à vnos Capitanes, y abaxa a otros: Y los que no se hallaron en las conquistas dize que fueron Capitanes, y que vn Pedro Dircio fue por Capitan quando el desbarate que huvo en vn pueblo que le pusieron nombre Almeria: porque el que fue por Capitan en aquella entrada, fue vn Juan de Escalante, que murió en el desbarate con otros siete soldados, è dize que vn Juan Velazquez de Leon fue a poblar à Guacualco, mas la verdad es asy, que vn Gonçalo de Sandoval, natural de Auila lo fue a poblar. Tambien dize, como Cortés mandò quemar vn Indio que se dezia Queçal Popoca Capitan de Monteguma, sobre la poblacion que se quemò. El Gomora no acierta tãbien lo que dize de la entrada que fuimos a vn pueblo, è fortaleza. Anga Panga escribelo, mas no como pasó. Y de quando en los Arenales algamos à Cortés por Capitan General, y Justicia mayor, en todo le engañaron. Pues en la toma de vn pueblo, que se dize Chamula, en la Prouincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escriue. Pues otra cosa peor dize, que Cortés mandò secretamente barrenar los onze nauios en que auíamos venido, antes fue publico, por que claramente por consejo de todos los demas soldados mandò dar con ellos, altrauas à ojos vistas, por que nos ayudasse la gente de la mar, que en ellos estaua à velar, y guerrear. Pues en lo de Juan de Grijalua, siendo buen Capitan, le deshaze, è disminuye. Pues en lo de Francisco Hernandez de Cordoua ayiedo el descubierta de Yucatan, lo passa por alto. Y en lo de Francisco de Garay, dize que vino el primero con quatro nauios de lo de Panuco antes que viniesse con la Armada postera: en lo qual no acierta, como en lo demas. Pues en todo lo que escriue de quando vino el Capitan Naruaez, y de como le desbaratamos, escriue segun è como las relaciones. Pues en las batallas de Taxcala, hasta que hizimos las paces, è en todo escriue muy lexos de lo que pasó. Pues las guerras de Mexico, de quando nos desbarataron, y echaron de la ciudad, è nos mataron, è sacrificaron sobre ochocientos y seenta soldados: digo otra vez sobre ochocientos y seenta soldados, por q de mil y trecientos que entramos al socorro de Pedro de Aluorado, è uamos en

La verdad de lo q pasó en la retirada de Mexico.

aquel socorro los de Naruaez, è los de Cortés, q eran los mil y trezientos que he dicho, no escapamos sino quatrocientos, y quarenta, è todos heidos, y dizelo de manera como si nõ fuera nada. Pues del que tornamos a coquistar la grã ciudad de Mexico, è la ganamos, tapoco dize los soldados que nos mataron, è hirieron en las conquistas, sino q todo lo hallamos, como què va à bodas, y regozijos. Para q meto yo aqui tanto la pluma en contar cada cosa por si, que es gattar papel, y tinta, porq si en todo lo que escriue va de aquesta arte, es gran lastima, y puesto que el lleue buen estylo, auia de ver, que para q diese fee à lo de mas q dize que en esto se auia de esmerar. Dexe mos esta platica, è bolvere à mi materia, que despues de bien mirado todo lo que he dicho q escriue el Gomora, que por fer tã lexos de lo que pasó, es en perjuizio de tãtos, torno à proseguir en mi relación, è Historia, porq dizen sabios varones, que la buena politica, y agraciado componer, es dezir verdad en lo que escriuieren, y la mera verdad resiste à mi rudeza: y mirando en esto que he dicho acorde de leguir mi intento, con el ornato, y pláticas que adelante se ueran, para q salga a luz, y se vean las conquistas de la Nueva España claramete, y como se hà de ver, y su Magestad sea seruido conoçer los grandes, è notables seruiçios q le hizimos los verdaderos conquistadores, pues tan pocos soldados como venimos à estas tierras con el venturoso, y buen Capitan Hernado Cortés, nos pusimos à tan grandes peligros, y le ganamos esta tierra, q es vna buena parte de las del nueuo mundo, puesto que su Magestad como Christianissimo Rey, y señor nuestro, nos lo ha mandado muchas vezes gratificar, y dexare de hablar acerca de esto porque ay mucho que dezir.

Razon de proseguir el Autor su Historia.

Y quiero bolver cõ la pluma en la mano, como el buen Piloto lleua la sonda por la mar descubriendo los baxos, quando niente que los ay, así harè yo, en caminar à la verdad de lo que pasó la Historia del Coronista Gomora, y no ferã todo en lo que escriue: porque si parte por parte se huviessè de escriuir, seria mas la costa en coger la rebuça, que en la verdaderas vendimias. Digo, q sobre esta mi relación pueden los Coronistas sublimar, è dar loas quantas quisiere, así al Capitan Cortés, como a los fuertes

Afirma ser testigo de vista de quanto escriue.

fuertes conquistadores, pues tan grande y santa empresa salio de nuestras manos, pues ello mismo dá fee muy verdadera: y no son cuentos de naciones estranas, ni fueños, ni potfias, que ayer pasó á manera de dezir, sino vean toda la Nueva España, que cosa es, y lo que sobre ello escriuen. Diremos lo que en aquellos tiempos nos hallamos ser verdad, como testigos de vista, e no estaremos hablando las contrariedades, y falsas relaciones (como dezimos) de los que escriuieró de oídas, pues sabemos que la verdad es cosa sagrada: y quiero dexar de mas hablar en esta materia; y aunque auia bien que dezir della, e lo que se sospechó del Coronista, que le dieron falsas relaciones quando hazia aquella Historia: porque toda la honra, y prez della la dió solo al Marques D. Hernado Cortés, e no hizo memoria de ninguno de nuestros valerosos Capitanes, y fuertes soldados: y bien se parece en todo lo que el Gomora escribe en su Historia, serle muy aficionado, pues á su hijo el Marques que agora es, le eligió su Coronica, e obra, e la dexó de elegir á nuestro Rey y señor: Y no solamente el Francisco Lopez de Gomora escriuió tantos borrones, e cosas que no son verdaderas, de q ha hecho mucho daño á muchos escritores, e Coronistas, que despues del Gomora han escrito en las cosas de la Nueva España, como es el Doctor Illescas y Pablo Iouio, q se van por sus mismas palabras, y escriuen ni mas, ni menos que el Gomora, por manera que lo que sobre esta materia escriuieron, es porque les ha hecho errar el Gomora.

CAPITULO XIX.

Como venimos otra vez con otra Armada a las tierras nuevamente descubiertas y por Capitan de la Armada Hernando Cortés, que despues fue Marques del Valle, y tuvo otros ditados y de las contrariedades que hubo para le estoruar que no fuesse Capitan.

EN quinze dias del mes de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho años, buelto el Capitan Juá de Grijalva de descubrir las tierras nuevas (como dicho auemos) el Governador Diego Velazquez ordena de embiar otra Armada muy mayor que las de antes, y para ello tenia ya diez nauios en el puerto de Santiago de Cuba; los quatro dellos eran en los que boluimos quando lo de Juan de Grijalva, por que luego les hizo dar carena, y adouar; y los otros seis recogieron de toda la Isla, y los hizo proueer de bastimeto, que era pa caçabe, y tocino; porque en aquella sazón no auia en la Isla de Cuba ganado vacuno, ni carneros, y este bastimeto no era para mas de hasta llegar á la Habana; porque allí auiamos de hazer todo el matalotage, como se hizo. Y dexamos de hablar en esto, y boluamos á dezir las diferencias que se huvo en elegir Capitan para aquel viage. Auia muchos debates, y contrariedades, porque ciertos Caualleros dezian, que viniessse vn Capitán muy de calidad, que se dezia Vasco Porcallo, pariente cercano del Conde de Feria, y temióse el Diego Velazquez que se alçaria con la Armada, porque era atreuido: otros dezian, que viniessse vn Agustín Vermudez, ó vn Antonio Velazquez Borrego, ó vn Bernardino Velazquez, parientes del Governador Diego Velazquez: y todos los mas soldados que allí nos hallamos, deziamos, que boluiesse el Juan de Grijalva; pues era buen Capitan, y no auia falta en su persona, y en saber mandar. Andando las cosas, y conçierto desta manera que aquí he dicho, dos grandes priuados del Diego Velazquez que se dezian, Andrés de Duero, Secretario del mismo Governador, y vn Amador de Lárez, Contador de su Magestad, hizieron secretamente compañía con vn buen hidalgo, que se dezia Hernando Cortés, natural de Medellin, el qual fue hijo de Martín Cortés de Montoy, y de Catalina Pizarro Altamirano, e ambos hijos hidalgo, aunque pobres, e así era por la parte de su padre Cortés y Montoy, y la de su madre Pizarro, e Altamirano; fue de los buenos linages de Estremadura, e tenía Indios de encomienda en aquella Isla, e poco tiempo auia que se auia casado por amores con vna señora que se dezia D. Catalina Suarez Pacheco, y esta seña-

Terceza jornada á las costas de Tierra Firme de la Nueva España.

Diferencias en elegir Capitán General del Armada.

Linage de Hernando Cortés.

Primero casamiento de Cortés.

ra era hija de Diego Suarez Pacheco, ya difunto, natural de la Ciudad de Auila, y de Maria de Mercaida, Vizeaina, y hermana de Juan Suarez Pacheco, y este despues que se ganó la Nueva-España fue vezino, y encomendado en Mexico: y sobre este casamiento de Cortés le sucedieron muchas pesadumbres; y prisiónes: porque Diego Velazquez fauoreció las partes della, como mas largo contarán otros: y así pasare adelante, y dire acerca de la compañía, y fue desta manera: Que concertaron estos dos grandes priuados del Diego Velazquez que le hiziesse dar á Hernando Cortés la Capitanía General de toda la Armada, y que partirian entre todos tres la ganancia del oro, y plata, y joyas, de la parte que le cupiesse á Cortés, porque secretamente el Diego Velazquez embiaua á rescatar, y no á poblar. Pues hecho este concierto, tienen tales modos el Duero, y el Contador con el Diego Velazquez, y le dizen tan buenas, y melosas palabras, loando mucho á Cortés, que es persona en quien eabe aquel cargo, y para Capitan muy esforcado, y que le seria muy fiel; pues era su ahijado: porque fue su padrino, quando Cortés se veló con Doña Catalina Suarez Pacheco: por manera, que le persuadieron á ello, y luego se eligió por Capitan General: y el Andrés de Duero como era Secretario del Governador; no tardó de hazer las prouisiones, como dize en el refrán: De muy buena tinta: y como Cortés las quiso bastantes, y se las truxo firmadas. Ya publicada su eleccion, á vnas personas les plazia, y á otras les pesaua. Y vn Domingo yendo á Missa el Diego Velazquez, como era Governador; ibanle acompañando las mas nobles personas, y vezinos que auia en aquella Villa, y lleuaua á Hernando Cortés á su lado derecho por le honrar: e iba delante del Diego Velazquez vn truhan, que se dezia Cervaates el loco haciendo gestos, y chocarretias: A la gala de mi amo: Diego, Diego, que Capitán has elegido? que es de Medellin de Estremadura, Capitan de gran ventura. Mas temo Diego no se te alce con el Armada; que le juzgo por muy gran varon en sus cosas. Y dezia otras locuras, que todas iban inclinadas á malicia. Y porque lo iba diciendo de aquella manera, le dió de pes-

Elige el Governador Diego Velazquez á Hernando Cortés por Capitan General.

Cervantes bufon.

coçagos el Andrés de Duero, que iba allí junto con Cortés, y le dixo: Calla bortaço, loco, no seas mas vellaco, que bien entendido tenemos, que estas malicias focolor de gracias, no salen de ti: y toda via el loco iba diciendo: Viua, viua la gala de mi amo Diego, y del su venturoso Capitan Cortés. E juro á tal, mi amo Diego, que por no te ver llorar tu mal recaudo, que aora has hecho, yo me quiero ir con Cortés á aquellas ricas tierras. Tuoues por cierto, que dieron los Velazquez, parientes del Governador, ciertos pesos de oro á aquel chocarrero, porque dixesse aquellas malicias focolor de gracias. Y todo salió verdad, como lo dixo. Dizen que los locos muchas vezes aciertan en lo que habla: y fue elegido Hernando Cortés, por la gracia de Dios; para ensalçar nuestra Santa Fe, y servir á su Magestad, como adelante se dirá.

Las palabras malas que dixo este bufon, y como fueron prouostico de la buena fortuna de Cortés.

CAPITULO XX.

De las cosas que hizo, y entendió el Capitan Hernando Cortés despues que fue elegido por Capitan, como dicho es.

Pves como ya fue elegido Hernando Cortés por General de la Armada que dicho tengo; començo á buscar todo genero de armas, así escopetas, como poluora, y vallestas, e todos quantos pertrechos de guerra pudo auer; y buscar todas quantas maneras de rescate, y tambien otras cosas pertenecientes para aquel viage. E demás desto se començo de pulir, e abellidar en su persona, mucho mas que de antes, e se puso vn penacho de plumas con su medalla de oro, que le parecia muy bien. Pues para hazer aquestos gastos que he dicho, no tenia de que: porque en aquella sazón estaua muy adeudado, y pobre, puesto que tenia buenos Indios de encomienda; y le dauan buena renta de las minas de oro: mas todo lo gastaua en su persona, y en atauos de su muger, que era recién casado. Era apacible en su persona; y bien quisto, y de buena conversacion, y auia fido

Empre que fue en la Isla de Cuba.

Los cosas que leuaron á Cortés la Isla de San Cristóbal.

Diego Cortés no auia de abarcar la Isla de San Cristóbal.